

ESTUDIO SOBRE LA DETERMINACIÓN TEMPORAL DEL SER EN ARISTÓTELES

MIRTHA RODRIGUEZ
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

Abstract: In order to define Time and in ways to rebound its essence in the "Physica" of Aristotle, the "number" is detached as a unifying principle. The relation "number" - "now" is the key in the interpretation of time.

Key words: time – number – movement – identity – difference – succession – simultaneity

Para la definición de la naturaleza del tiempo, Margel¹ aborda en primer lugar la articulación numérica del ahora, perspectiva que vamos a destacar en vías de la esencia del concepto de tiempo.

Afirmamos junto a su estudio que la función del número no consistía en engendrar o producir los elementos de las magnitudes geométricas, pero sí en actualizar por la medición la división a la cual su extensión estaba ya predispuesto por esencia. Su operación específica debía representar distintas formas de unidades en el orden de magnitud y ordenar para su diferenciación la estructura de un espacio geométrico. Ahora bien, un 'número' es ante todo una pluralidad de unidades pues es un ente que representa medida como algo medible, y por lo tanto depende de un principio de unificación. En efecto el número no mide las magnitudes por lo mismo que él mide. Dicho de otra manera, el no diferencia ni temporaliza la extensión de las magnitudes geométricas por la pluralidad de las unidades (mónadas) que le confieren una unidad específica o que le dan la cualidad de ser un cierto número determinado, pero él mide las

cantidades por el principio que permite a las unidades constitutivas de diferenciar un número específico de otro, y permite a un número ser aumentado o disminuido de una unidad, todo guarda una cierta unicidad. Así este principio, que Aristóteles llama en la metafísica 'tò ên', unidad, y que permite diferenciar las distintas unidades numéricas trasladándolas, cada vez, a la identidad de una sola y misma unidad específica, este principio dialéctico de diferenciación aritmético y de temporalización geométrico, opera continuamente entre él mismo y el otro y había sido designado en la *Física* con el término 'tò nun'. El 'ahora' es como la unidad del número².

Que el 'ahora' se halla formulado sobre el sustento de la forma de la unidad que se muestra en la *Metafísica*. Recuerda, sin embargo que la unidad del siendo, es la unidad que relaciona cada uno de sus predicados a la propia sustancia y que permitía asegurar cada vez y por cada atribución lo que 'siendo' habría de ser cada vez: tó ti ên einai. Implica como condición de efectividad la sucesividad y la repetición continua de una unidad temporal: 'el ahora'.

La ambigüedad del siendo, es de alguna manera el carácter equívoco de su propia unidad que plantea una dualidad decisiva. Por un lado la ambigüedad del siendo tiene necesidad de un cierto tiempo, una diferencia, una distancia, para repetir y reproducir el horizonte de su presencia en cada una de las categorías del siendo. Por otro lado esta unidad para asegurar la identidad del 'siendo' debía ser inmediata y pues hacer de su repetición, presencia de todo rastro y de toda dependencia temporal. La unidad debía representar 'el siendo' en cada uno de sus diferentes predicados y llevar cada una de estas diferencias hacia la identidad del siendo, inmediatezando su unidad en y como sus diferencias. En efecto la unificación del siendo, la in-mediatización de su relación en sí, no es el fruto de una concentración, de una conexión o de una yuxtaposición, pero sí el resultado de una desaparición³. Sólo la estructura numérica 'del ahora' será capaz de realizar la operación efectiva.

Principio unificante del número

El 'ahora' es el principio unificante del número. Sin ser él mismo un número aritmético, permite pensar muchas unidades

dadas sobre la forma de un solo número aritmético y permite señalar en el movimiento, el orden sucesivo de un cambio. En efecto, el 'ahora' es el principio unificante del número, por que unifica en un solo número la diferencia y la identidad de una unidad anterior y de una unidad posterior. Es manifiesto que el tiempo es la forma numérica del movimiento.

El número no se relaciona al movimiento como número aritmético, puede relacionarse a la serie de objetos que él enumera sin que el tiempo se reduzca a una pura ecuación aritmética y no teniendo por consiguiente, lazos sensibles y determinantes con el movimiento y la magnitud. Este número no se traslada pero relaciona inmediatamente el tiempo con el movimiento y el movimiento con el tiempo, por que el número es la estructura o como lo dice Aristóteles, un cierto comportamiento del movimiento⁴; esto es porque el tiempo aparece simultáneamente al movimiento y a su cambio. El tiempo no es el movimiento sino en tanto que el movimiento comporta un número. El tiempo es allí un número, y por consiguiente algo del movimiento, en la medida en que el movimiento puede llevar, portar un número. Dicho de otra manera es en tanto que el movimiento es numerable por esencia, que él puede tener dos tiempos diferentes. Por que es en tanto que él es numerable e identificable bajo la forma de un solo y mismo número determinado, que el movimiento puede al mismo tiempo diferir y quedar idéntico a él mismo. Esto es en tanto que el movimiento puede ser al mismo tiempo diferente e idéntico, lo que hace que pueda tener dos tiempos diferentes. Lo que confirmaría el argumento según el cual la percepción del movimiento no es condición de la percepción del tiempo. Para precisar mejor diremos que el número que lleva por definición el tiempo y el medio por el cual, por una parte, se relaciona con la movilidad del cambio y por otra se manifiesta simultáneamente bajo la forma de dos tiempos diferentes, un tiempo anterior y un tiempo posterior, lo que puede entenderse de dos maneras. Se habla en efecto del número como numerado y numerable, y del número como medio de enumerar. El tiempo es definido en su relación con el movimiento, es el número, no el medio de enumerar⁵.

Apreciaciones en la relación número-ahora.

Antes de distinguir el número numerado del número numerante convendría hacer una salvedad sobre la naturaleza de la relación que hemos visto antes. El número se define como la relación que el tiempo tiene con el movimiento. Ahora bien, él no se relaciona ni con el movimiento, ni con el tiempo, sino que él no puede hacer del tiempo algo del movimiento y por lo tanto se expone como la capacidad misma que tiene para cambiar.

La relación que se establece del tiempo con el movimiento en tanto que él es el mismo orden anterior-posterior de su cambio y en tanto que él es lo que del movimiento se deja medir ‘cada vez’, cuando de cada cambio, según dos tiempos diferentes hay un antes y un después. En suma relaciona una cantidad a otra en tanto que él es, el mismo, la unidad de medida de su coincidencia. En esto el número como atributo del tiempo se define por la unidad que se ha enumerado y no por el acto de enumerar.

Aristóteles habla de número numerante y número numerado. El número numerante es el número absoluto, puro y simple. Mientras que, el acto por el cual una multiplicidad de objetos son enumerados en unidades distintas, es el acto mismo de enumerar. Este número no designa una colección o una serie pero sí indica la relación de una magnitud a la unidad. El número diez no expresa en sentido absoluto una cantidad determinada de hombres o de caballos, pero sí, un número de veces. Lo que se debe señalar, es cuantas veces la unidad de su número puede ser expresada como una unidad medible. Esto es porque Aristóteles afirma que el número mínimo, siempre en sentido absoluto es el dos, porque el número numerante está siempre en un estado de operación, es decir, multiplicando, dividiendo, restando, etc. La unidad jugaría en este caso como principio numérico. Ella permite a este acto numerante ser la operación por la cual un cierto número de objetos se distingue de una o de muchas unidades, hacia un otro número de objetos singulares.

El número numerado parece calificarse por la unidad⁶, por que sin ser todavía una vez la pluralidad real y sensible de hombres o de caballos, este número se determina numerante del mas o del menos hablando cuantitativamente.



En síntesis el número numerado es la pluralidad numerable que toda cantidad determinada debe poseer intrínsecamente para ser medible en unidades, y para ser relacionada simultáneamente a otras cantidades.

La distinción entre número numerado y número numerante permite evitar una doble confusión, primero evitar confundir el tiempo con el número aritmético, al número puro o absoluto, y en segundo lugar como consecuencia de esto, recordar que el tiempo sin ser radicalmente diferente del movimiento, no es idéntico al movimiento. En suma para esta distinción numérica Aristóteles quería expresar que el tiempo siendo diferente del movimiento, es simultáneamente alguna cosa de la continuidad y de la identidad de su cambio.

En efecto, es por esto, que el tiempo es un número siempre numerado, él puede ser en el movimiento, pero diferente del movimiento, y por lo tanto funcionar como la diferencia misma del movimiento. Pero si el tiempo por el contrario se representa numéricamente por un número numerante, él sería no solo diferente del movimiento sino más aún alguna implicación sensible en el movimiento, alguna afección, alguna relación de constitución hacia la magnitud que su cambio recorre, y donde no cabe ninguna determinación posible del siendo. Él no podría en ningún caso jugar un doble rol, de lo que sucede y de lo que se diferencia, entre lo anterior y lo posterior como en la unidad de un solo y mismo movimiento. A la inversa es porque el tiempo es un número numerado, que él puede ser diferente del movimiento, y más exactamente la diferencia del movimiento, y en un mismo tiempo alguna cosa de la identidad del movimiento, y esto es porque el tiempo es simultáneamente la identidad y la diferencia del movimiento, que él puede relacionar la continuidad del movimiento –su identidad- en la sucesión antero-posterior de dos tiempo diferentes.

De todas maneras no se puede definir el tiempo por el número numerado, pues para Aristóteles el tiempo no es sí mismo un ser puramente aritmético. Mas bien tiene la suerte de ser ‘matematizable’, el tiempo es extranjero a un número puro y a un número numerante como los caballos y los hombres son extranjeros a los números que

les competen, y esto con referencia al mismo ejemplo que Aristóteles da en la *Física*.

El número de cien caballos y de cien hombres son únicos e idénticos pero las cosas donde él numera caballos y hombres son diferentes⁷.

El movimiento comporta especies como la generación-corrupción, crecimiento, alteración, desplazamiento que se mueven según una cierta rapidez o una cierta lentitud. Cada una de ellas se distinguen de otras especies y se modifica en el interior de sus propios límites. El tiempo en sí mismo no es ni rápido ni lento, pero él es el mismo para todo. Él es en cada vez el cambio de la misma unidad de medida común a todas las especies de movimiento. Escribe Aristóteles que el tiempo es a la vez el mismo en todas las cosas, el mismo aquí y allí⁸. Él representa en el movimiento la enumeración.

Una centena, una decena o un solo ahora, la unidad de antes o de después representa igualmente lo que aquí relaciona en el movimiento, la diferencia antero-posterior de su cambio con la unidad del ahora presente siempre idéntico a sí mismo.

El tiempo deberá concebirse como el número numerado del movimiento, él puede ser por la articulación numérica del ahora, pues por su esencia y definición, simultáneamente el mismo para todo y antero-posteriormente siempre el mismo. Aristóteles explica en suma que a través de la articulación numérica del ahora, el tiempo constituye una forma implícita del movimiento. Interpretaba en la continuidad del movimiento un doble rol. Por un lado es lo que aquí se representa indefinidamente entre pasado y futuro, entre la unidad de un ahora anterior y la unidad de un ahora posterior, y por otro lado se miden entre las unidades diferentes con la unidad de medida numérica del ahora, siempre idéntica a ella misma. El número numerado que lleva el movimiento –su enumeración temporal– es lo que le permite aquí al mismo tiempo estar siempre en movimiento, y mantener en su cambio como un solo y mismo movimiento. Esta cualidad de enumerar permite al número ser ‘cada vez’ lo que cada pasaje sucesivo es entre un antes y un después, simultáneamente relacionado al tiempo como a la unidad diferenciante de su cambio.

cantidades por el principio que permite a las unidades constitutivas de diferenciar un número específico de otro, y permite a un número ser aumentado o disminuido de una unidad, todo guarda una cierta unicidad. Así este principio, que Aristóteles llama en la metafísica 'tò ên', unidad, y que permite diferenciar las distintas unidades numéricas trasladándolas, cada vez, a la identidad de una sola y misma unidad específica, este principio dialéctico de diferenciación aritmético y de temporalización geométrico, opera continuamente entre él mismo y el otro y había sido designado en la *Física* con el término 'tò nun'. El 'ahora' es como la unidad del número².

Que el 'ahora' se halla formulado sobre el sustento de la forma de la unidad que se muestra en la *Metafísica*. Recuerda, sin embargo que la unidad del siendo, es la unidad que relaciona cada uno de sus predicados a la propia sustancia y que permitía asegurar cada vez y por cada atribución lo que 'siendo' habría de ser cada vez: tó ti ên einai. Implica como condición de efectividad la sucesividad y la repetición continua de una unidad temporal: 'el ahora'.

La ambigüedad del siendo, es de alguna manera el carácter equívoco de su propia unidad que plantea una dualidad decisiva. Por un lado la ambigüedad del siendo tiene necesidad de un cierto tiempo, una diferencia, una distancia, para repetir y reproducir el horizonte de su presencia en cada una de las categorías del siendo. Por otro lado esta unidad para asegurar la identidad del 'siendo' debía ser inmediata y pues hacer de su repetición, presencia de todo rastro y de toda dependencia temporal. La unidad debía representar 'el siendo' en cada uno de sus diferentes predicados y llevar cada una de estas diferencias hacia la identidad del siendo, inmediatezando su unidad en y como sus diferencias. En efecto la unificación del siendo, la in-mediatización de su relación en sí, no es el fruto de una concentración, de una conexión o de una yuxtaposición, pero sí el resultado de una desaparición³. Sólo la estructura numérica 'del ahora' será capaz de realizar la operación efectiva.

Principio unificante del número

El 'ahora' es el principio unificante del número. Sin ser él mismo un número aritmético, permite pensar muchas unidades

dadas sobre la forma de un solo número aritmético y permite señalar en el movimiento, el orden sucesivo de un cambio. En efecto, el 'ahora' es el principio unificante del número, por que unifica en un solo número la diferencia y la identidad de una unidad anterior y de una unidad posterior. Es manifiesto que el tiempo es la forma numérica del movimiento.

El número no se relaciona al movimiento como número aritmético, puede relacionarse a la serie de objetos que él enumera sin que el tiempo se reduzca a una pura ecuación aritmética y no teniendo por consiguiente, lazos sensibles y determinantes con el movimiento y la magnitud. Este número no se traslada pero relaciona inmediatamente el tiempo con el movimiento y el movimiento con el tiempo, por que el número es la estructura o como lo dice Aristóteles, un cierto comportamiento del movimiento⁴; esto es porque el tiempo aparece simultáneamente al movimiento y a su cambio. El tiempo no es el movimiento sino en tanto que el movimiento comporta un número. El tiempo es allí un número, y por consiguiente algo del movimiento, en la medida en que el movimiento puede llevar, portar un número. Dicho de otra manera es en tanto que el movimiento es numerable por esencia, que él puede tener dos tiempos diferentes. Por que es en tanto que él es numerable e identificable bajo la forma de un solo y mismo número determinado, que el movimiento puede al mismo tiempo diferir y quedar idéntico a él mismo. Esto es en tanto que el movimiento puede ser al mismo tiempo diferente e idéntico, lo que hace que pueda tener dos tiempos diferentes. Lo que confirmaría el argumento según el cual la percepción del movimiento no es condición de la percepción del tiempo. Para precisar mejor diremos que el número que lleva por definición el tiempo y el medio por el cual, por una parte, se relaciona con la movilidad del cambio y por otra se manifiesta simultáneamente bajo la forma de dos tiempos diferentes, un tiempo anterior y un tiempo posterior, lo que puede entenderse de dos maneras. Se habla en efecto del número como numerado y numerable, y del número como medio de enumerar. El tiempo es definido en su relación con el movimiento, es el número, no el medio de enumerar⁵.